

Teoría social y novela en el siglo XIX colombiano. *La maldición* (1859) de Manuel María Madiedo

Cristhian Andrey Hidalgo Montoya
Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá
15 de septiembre de 2019

El cartagenero Manuel María Madiedo (1815-1888) fue uno de los intelectuales más importantes y prolíficos del siglo XIX colombiano. Participó activamente en los debates políticos e ideológicos que se produjeron en el momento que le correspondió vivir a través de su labor periodística. En el ámbito literario se destacó como un gran ensayista, novelista, autor de cuadros y artículos de costumbres y de algunas obras de teatro. Madiedo es conocido como un pensador, un estadista, un hombre de ideas políticas. Esto ha ocultado su faceta creadora. Aproximarse a esta faceta implica observar, no solo los aspectos literarios de una novela como *La maldición* (1859), sino también entender cómo esta se articula con la labor del ensayista, polemista, político y estadista. En este orden de ideas, se trata de explicar, entre otros aspectos, cómo las ideas, principios y valores del hombre político, que concibe y expone un ideal ético y social, permean también las obras de ficción. Esta ponencia pretende exponer cómo Madiedo participó en el proceso de la construcción de la idea de nación a mediados del siglo XIX: uno de los argumentos principales de esta propuesta es que *La maldición* participa de las propuestas que se deducen de la labor ensayística de Madiedo, en particular todo aquello que compete a la necesidad de incluir los valores y principios del cristianismo católico en la organización del Estado y en el *ethos* del ideal de ciudadano que se propone.

1. Teoría e ideal social en el pensamiento de Manuel María Madiedo

Formado en el seno de las ideas liberales, Madiedo concibió una teoría social en la que las libertades y los derechos civiles iban de la mano de los principios religiosos instaurados por el

cristianismo. Como prueba de ello podríamos señalar el ensayo, quizás el más importante, *Ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada* (1858), en este, nuestro autor expone de forma lúcida los estragos producidos por el bipartidismo en sus primeros años de vida: en él, Madiedo hace un balance de los partidos políticos, sus ideas, doctrinas, puntos de vista irreconciliables, el problema religioso por las reformas liberales, entre otras problemáticas que a su juicio no permitían el desarrollo social y adecuado progreso del país. Me he permitido señalar este texto de su obra ensayística, pues considero que al nivel de la «forma arquitectónica» (Bajtín 1986), tanto la novela como el ensayo poseen cierto grado de afinidad. En este sentido, es muy significativo que *La maldición* sea publicada con tan solo un año de diferencia de este ensayo, en el que, como ya se mencionó, Madiedo señala las problemáticas que atraviesa la nación por el bipartidismo, particularmente, por las reformas llevadas a cabo por los radicales. Dichas reformas, a juicio de nuestro escritor, eran a todas luces contraproducentes y contradictorias para el progreso de la nación, pues sumergían al país en una atmósfera de individualismo y odio. Así, después de sopesar el carácter de los “socialistas europeos” y de reconocer en ellos, a pesar de sus “medios erróneos, alarmantes e inadmisibles”, algo similar “a la caridad del Evangelio” (Madiedo, 1985, 35), centra su crítica en la implementación automática que realiza el liberalismo radical neogranadino de dichos modelos:

Los hombres que queriendo remediar aquí a esos grandes genios de la desesperación de las masas atormentadas por el desamparo, se han levantado para sistematizar la filosofía del **laissez faire**, van por otro camino que sus modelos; van en pos del reinado del hombre por sí y para sí... Y en esta lucha, más gloria alcanzarían en la derrota que en los mayores triunfos... Sí, van en pos de desheredación de la humanidad desvalida... El pobre para ellos es un espectro de otro mundo: sus dolores, sus ayes no deben encontrar un solo eco... Digámoslo de una vez: ¡van en pos de un monstruoso egoísmo! ¡Qué gran conquista!... (35).

Para Madiedo, el cristianismo se convierte en la mejor antítesis a este estado de degradación social que produce el radicalismo. A raíz de las reformas radicales implementadas por Manuel

Murillo Toro, ancladas en el ideal que este y su “secta” tenían y entendían por “progreso”, Madiedo manifiesta:

¿Es esto ir adelante? Sí, ir adelante como las agonías de la muerte van delante de las tumbas.
 ¿Triunfará esta secta? ¡Imposible! *Pero podrá hacer algo parecido a una victoria satánica: barbarizar la sociedad por algunos años, secar todos los corazones y ahogar millares de hombres entre un océano de sangre y de lágrimas... ¡Este es su porvenir!...* ¿Por qué? Por lo que hemos dicho antes de empezar este trabajo: **Tout mensonge répété, devient une vérité**: no para siempre; pero eso sucede por algún tiempo. (36. Énfasis mío)

Como puede observarse, el cristianismo para Madiedo debe ser un elemento constitutivo de la identidad cultural nacional; de allí que reaccione en su ensayo de forma tan airada contra el proceso de secularización y laicización del país. El escritor cartagenero se encuentra desilusionado y desencantado frente a la realidad de su presente inmediato: “De entonces acá [1849-1858], la secta radical ha ido de exageración en exageración, arrancándonos día por día una ilusión sobre sus miras, sobre sus armas y sobre las consecuencias de sus problemas” (31). Al año siguiente, Madiedo publica *La maldición*, novela en la que la realidad sociocultural de nuestro país es evaluada estéticamente por los axiomas del autor, los cuales están mediados por la cultura y, particularmente, por sus creencias.

2. Manuel María Madiedo y su *toma de posición* frente a las reformas liberales de medio siglo

El narrador que Madiedo decidió configurar para su relato tiene una explícita visión cristiana del mundo y, sumado a esto, manifiesta el mismo desencanto ante el mundo y los hombres que experimenta nuestro escritor. Esto se evidencia en los primeros párrafos de la novela en los que luego de caracterizar a Carlos al nivel de su personalidad y su físico, informa a los eventuales lectores de la existencia de un tío paterno, único pariente cercano de nuestro protagonista en la Nueva Granada:

Sus negros i grandes ojos [los de Carlos] contrastaban admirablemente con sus pobladas cejas i rizada barba larga que casi jamas se habia cortado desde su enfermedad; de manera que su fisonomía traia precisamente a *la imaginacion de un cristiano, la imájen de alguno de aquellos famosos héroes del cristianismo i quizás la de algun discípulo del Divino Nazareno.*

Cárlos no tenía mas parientes en su patria que un hermano de su padre, hombre misántropo que habitaba en el campo retirado del bullicio del mundo, como uno de aquellos anacoretas que florecieron en la *aurora del Evangelio*. Este hombre extraordinario hacia muchos años que no ponía sus piés en la ciudad, i su primera órden dada en su casa desde que abrazó aquel jénero de vida, fué prohibir a sus esclavos que le hablasen sobre cosa que tuviese relación con ninguna persona, fuese o no de su familia [...] Por supuesto vivía en una ignorancia tal de todo cuanto pasaba, que ya habian trascurrido algunos años de la muerte de los padres de Cárlos, i él estaba ignorante de tales acontecimientos. *Quizá este hombre pensaba con filosofía; porque si es cierto que de lo que hai que saber en el mundo, la mayor parte son sucesos dolorosos, vale mas renunciar los que pudieran saberse placenteros, con tal de evitar los desagradables.* (*El Mosaico*. N° 38, 305, 1859. Énfasis míos).

Si bien aquí he sostenido que Carlos es el protagonista de la novela, el personaje misántropo del anacoreta desempeña un papel importante dentro del universo novelesco estructurado por Madiedo, no solo por ser quien profiere la maldición y, al mismo tiempo, es tío de Carlos y padre de Lesbia, sino por la actitud del personaje hacia al mundo y el tipo de contraste que se establece entre este y el joven melancólico: aunque Carlos no es un descreído, a diferencia del anacoreta, no ha podido encontrar a Dios, por lo tanto, no le ha sido posible reconciliarse con el Todopoderoso y menos aún consigo mismo. Así lo evidencia un pasaje de la novela en el que luego de producirse el encuentro entre Carlos y este último, el joven pide la bendición del venerable viejo:

Cárlos penetrado de un sentimiento de gratitud y respeto por el venerable anacoreta, cae a sus pies, le abraza las rodillas i le dice: señor, yo no merezco vuestra generosidad: perdonad a un imprudente que ha tenido la desgracia de turbaros en vuestro retiro: dispensadme la molestia que os da la presencia de un hombre, de un monstruo como vos habeis llamado a este ser maléfico: dejad que me retire; pero ántes caiga sobre mi cabeza vuestra bendición. “Sí, sí, replicó el solitario, recíbela, hijo mio, *que la bendicion de un viejo reconciliado con el gran Autor del universo, quizá podrá retirar para siempre de vuestro corazon, los sentimientos que alejan al hombre de su divino Autor.* (15. Énfasis mío).

De allí que una vez develado el misterio sobre la identidad del anciano y Carlos experimente una profunda desesperación, su tío sea capaz de perdonarlo:

Cárlos fijó en él los ojos con horroroso espanto. Sacó un medallon que tenia entre el seno i ofreció a la vista del anciano la imájen de Lesbia... El viejo dió un grito horrorizado.

–Valor! Esclamó Cárlos, todo convulso. Yo he sido el infame robador... Valor, sí, es preciso tenerlo para perdonarme... i esto dicho, postrose delante del anciano.
 –Yo te perdono, replicó el viejo, balbuciente i derramando torrentes de lloro, yo te perdono, sí, para que Dios me reciba en el seno de su eternidad... (*El Mosaico*, N° 5, 40, 1860).

De igual manera, es preciso señalar el poema-canción que entona el anciano, junto a la actitud del personaje, deja entender que se ha distanciado, replegado y huido del mundo por culpa de los hombres y sus actos. En este sentido, el texto es una reacción crítica del autor frente a determinadas condiciones sociales, en este caso, a mi parecer, del bipartidismo y las guerras fratricidas de la época:

Desde aquí, desde estas rocas,
 Que nadie viene a quitarme,
 Miro a los pérfidos hombres
 Amigos apellidarse.
 Miro se estrechan los senos
 con mil palabras falaces,
 I que un puñal por la espalda
 Se hunden con fría sangre.
 (*El Mosaico*, N° 50, 404, 1859).

En mi concepto, la obra en su totalidad participa del debate político establecido en la Nueva Granada en torno al problema religioso de mitad del siglo XIX: no por nada, *La maldición* incluye dos personajes que se han alejado del sentido de lo sagrado y lo trascendente y buscan la reconciliación con Dios y los hombres. Al respecto del problema religioso experimentado por los neogranadinos del siglo decimonono, resulta de gran utilidad el comentario del profesor Iván Padilla Chasing en su obra *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX* (2008). Si bien dicho estudio se centra particularmente en la figura del primer historiador de la literatura colombiana, José María Vergara y Vergara, considero que dicho comentario logra sintetizar y dar cuenta de forma clara y aguda de las diversas reacciones que tomó el sector tradicionalista en la palestra pública frente a la “actitud laicizante de los liberales”. Las reacciones fueron desde la publicación de artículos de opinión en los diversos periódicos de corte conservador, como, por

ejemplo, *El Catolicismo*, *El Porvenir*, *La Ilustración*, *El Conservador* y *La Patria*, entre otros, hasta, como en el caso de nuestro escritor, reacciones estéticas manifestadas en la composición y publicación de novelas. Dicha actitud representó para algunos intelectuales conservadores y liberales moderados, como por ejemplo, Julio Arboleda, Miguel Antonio Caro, José Eusebio Caro, José María Vergara y Vergara y, desde luego, Manuel María Madiedo¹, entre otros, “un alejamiento de la religión” y “un debilitamiento de la religiosidad”, considerada por este grupo intelectuales como la piedra angular en la identidad cultural nacional y elemento central en la conformación, estabilización y levantamiento de la sociedad neogranadina. Así, al establecer un contraste entre Chateaubriand y Vergara, más específicamente del contexto sociohistórico en el que los dos autores componen *El genio de cristianismo* y *La historia de la literatura en Nueva Granada*, respectivamente, el profesor Padilla advierte:

Los dos autores escriben en momentos de enfrentamientos políticos y de liberalidad, en los cuales ellos ven un alejamiento total de la religión, en el caso del francés, y un debilitamiento de la religiosidad, en el caso del neogranadino (Padilla Chasing 2008, 122).

A mi parecer, como he señalado con anterioridad, *La maldición*, lejos de ser compuesta sin tener en cuenta las circunstancias históricas y socioculturales que experimentó nuestro escritor cartagenero, participa enérgicamente de las tensiones que atravesaron nuestro siglo XIX. La actitud romántica con la que Madiedo decidió dotar a Carlos y el Anacoreta, le permite señalar la importancia de los valores religiosos en la conformación de la sociedad, pues al embarcar al joven ilustrado en una búsqueda incansable de Dios para alcanzar la cura de su alma enferma, nuestro escritor hace de su obra una metáfora con la que busca mostrar cómo la religión se convierte en una necesidad para el hombre y, tal como lo concibe Chateaubriand, en un elemento esencial para

¹ Es preciso señalar que a diferencia de gran parte de los autores que se han mencionado, no resultaría acertado catalogar a Madiedo dentro de un partido político fijo, pues las ideas que expone en su ensayo me permitirían afirmar que nuestro escritor no se sentía adscrito a ninguno de estos.

la organización social. Mientras que Carlos busca al Eterno en la exuberante naturaleza, el Anacoreta ya lo ha encontrado:

Alzando los ojos al cielo sereno
 Que abriéndose inmenso recibe mi alma,
 Del padre infinito contemplo la calma,
 Ya rujan los mares, o el hórrido trueno,
 A ti me levanto, Señor poderoso,
 Que absorto mi ojo doquiera te ve,
 I en cuyo infinito de eterno reposo
 Yo estuve por siempre i estoy i estaré!...
 (*El Mosaico*, N° 50, 404, 1859).

Madiedo se permite participar activamente de este debate al plantear esta propuesta frente a un mundo caótico, cuyo estado presente le resulta problemático, e incluso, vacío e irracional. Así lo expresa en el lúcido e inteligente ensayo que he referenciado más arriba:

En resumen, estos dos partidos no son sino dos hijos de unos mismos padres, con unas mismas enseñanzas, con unas mismas ideas, que una vez huérfanos, *se han dissociado por razón de la herencia, EL PODER, y se han dado de puñaladas sobre la tumba de sus padres*. No es más, hasta cierto límite.

Con un nombre o con otro, la misma terquedad, el mismo exclusivismo, el mismo espíritu parcial del partido, el mismo odio de bandería, el mismo espíritu mezquino godo e insolente de familia, la misma ambición interesada, *las mismas inconsecuencias de hacer hoy lo que se censuraba ayer; en fin, los mismos defectos, los mismos hombres. ¡Círculo viciosos trazado con la sangre de los pueblos por el egoísmo y la mala fe!...* (22. Énfasis míos).

Asimismo, es preciso señalar que para Madiedo el cristianismo no solo funcionaría en la sociedad neogranadina como la religión asumida por la costumbre, sino como principio social organizador que haría posible alcanzar un grado de civilización y bienestar social superior. De allí que luego de realizar una enumeración de las faltas en que el radicalismo incurre al nivel social, sugiera que la anhelada «fraternidad», parte de los ideales modernos, solo se logre teniendo como elemento de cohesión los principios sociales del cristianismo:

¿Es eso el cristianismo? ¡No! ¡Blasfemia!...
*El cristianismo es la fraternidad. Ante la Cruz, el mundo no es sino una vasta hermandad, con el Cristo por padre, por maestro y por redentor del género humano. La fraternidad es la mutua protección entre todos los hombres; y el **sálvese quien pueda**, no es sino el eco áspero de un corazón de bronce.* Esto merece la más seria mediación de todo hombre humano y patriota. (34-35. Énfasis mío).

El suicidio de Carlos no es gratuito, al igual que el *Werther* de Goethe, este encuentra en la privación voluntaria de su vida la única salida al vacío existencial que lo atormenta desde el día en que perdió a su “adorada belleza”. Vacío acrecentado por la falta de Dios en su vida, elemento que resulta trascendental para Carlos, pues a pesar de no ser un escéptico o un ateo, no logra establecer esa unión con la divinidad que le permita encontrar el perdón y la reconciliación. Al respecto, puede ayudar a dilucidar este aspecto, un fragmento de *El genio del cristianismo*, obra que influyó en buena parte en el origen de la apologética nacional² y que nuestro escritor debió haber leído con suma atención: “La religión evita la sequedad del alma; esto es lo que significa aquel óleo santo con el cual el cristianismo consagraba el poder real, la juventud y la muerte, para impedir que fuesen estériles” (Chateaubriand, 1990 91).

Todo cambio histórico-social produce una transformación ética; en términos marxistas, se diría que Madiedo observa que se quiere modificar la superestructura nacional (la ética y el sistema de valores religiosos), sin tener en cuenta la infraestructura (la sociedad que se encuentra anclada desde la colonia en el cristianismo y se reconoce como tal). Así parece expresarlo en el ensayo en el momento en que se permite demostrar cómo la implementación o copia de procesos extranjeros en la nación ha resultado nociva para la misma:

En Francia, cuando cayó la cabeza de Luis XVI, cayó un mundo con ella, porque allá la transformación del espíritu humano, precedió a la práctica de la peripeca: el orden lógico, el espíritu antes que la materia. Aquí fue todo lo contrario: se ejecutó un movimiento de remolque, porque nuestra fiebre revolucionaria no nos vino de nosotros mismo, sino por un gran contagio atmosférico. (14-15).

²Véase “Lectura política del *Genio del cristianismo* en Colombia (1840-1886)” del profesor Iván Padilla Chasing.

Esta extrema lucidez frente a la realidad del país, resulta altamente interesante y, a la vez, desalentadora, en la medida en que más de siglo y medio después de la publicación de su ensayo y la novela, particularmente del primero, la situación política de la nación parece no haber cambiado mucho. Es una lástima que el legado cultural que este autor ha heredado a la nación ha pasado desapercibido todo este tiempo. Así pues, la novela constituye una *apuesta* en todo sentido, desde la originalidad de fusionar muy tempranamente dos técnicas narrativas en el nacimiento del ámbito literario neogranadino, hasta la propuesta implícita que formula en sus páginas, pues Madiedo, haciendo uso de la gran consciencia histórica que poseía, plasmó en su obra lo que él consideraba que podría ser una solución a los problemas presentados al momento de conformar la nación. Firme en sus creencias religiosas, comprendió que la mejor herramienta con la que contaban los intelectuales del siglo XIX para construir un proyecto más apegado a la realidad y menos utópico que la fallida creación de la Gran Confederación Americana, propuesta por el Libertador, era el cristianismo, pues de la mano de este, se lograría por fin la estabilización de la civilización en el país.

Bibliografía

Bajtín, Mijaíl M. *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: EDITORIAL ARTE Y LITERATURA, 1986.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011.

Chateaubriand, François-René. *El genio del cristianismo*. Introducción de Arturo Soto. México: EDITORIAL PORRÚA, 1990.

Hauser, Arnold. “El romanticismo alemán y el de Europa occidental” En *Historia social de la literatura y el arte II. Desde el rococó hasta la época del cine*. Traducción de A. Tovar y F. P. Varas-Reyes. Barcelona: DEBOLSILLO, 2011.

Madiedo, Manuel María. “La maldición”. *El Mosaico*. Bogotá, septiembre de 1859-febrero de 1860

_____. *Ideas fundamentales de los partidos políticos de Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Incunables, 1985.

Padilla Chasing, Iván Vicente. *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX. Lectura de la Historia de la literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

_____. “Lectura política del *Genio del cristianismo* en Colombia (1840-1886)” En V.V.A.A. *Actas del Congreso Internacional “América del Sur y el movimiento ilustrado”*. Compiladores: María Cecilia Barelli, Pablo Escalante Stamble, Romina Pulley. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2015.